

Suscripción, 0,50 ptas. al mes
 En el resto de España, 1,50 el trimestre
Extranjero, 10 ptas. año
 Número suelto 15 céntimos
 Pago adelantado

CEHEGIN

Redacción y Administración
 25, MAYOR, 25
 Toda la correspondencia diríjase
AL DIRECTOR
 No se devuelven los originales

SEMANARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR:
 Francisco A. Torrecilla

Se publica todos los domingos

ADMINISTRADOR:
 Juan García Porcel

Avisos

Llamamos la atención de nuestros lectores, tanto de la localidad como de fuera, para que vean el anuncio sobre anuncios y comunicados.

Rogamos á todos cuantos hemos mandado el primer número, que avisen sin pérdida de tiempo si se suscriben ó no, para evitar pérdidas á la empresa.

Aspecto general de la política en Europa.

Al empezar estas líneas, recibimos los periódicos de Madrid, que dan extensos detalles, sobre el recio combate, que han tenido nuestras tropas, con las harcas rifeñas al vadear el Kert. Es inútil decir, que el valor legendario de nuestros soldados, y la reconocida pericia de los generales y demás jefes, triunfaron una vez mas en porfiada y tenaz lucha, con un enemigo temerario, y con conocimiento exacto del accidentado y escabroso terreno en que operaban; hubo hasta luchas personales y rasgos de heroico valor, como el de aquel jefe, que al espirar exclamó: «Así se muere».

Unimos nuestro aplauso, al de la nación entera, que habrá recibido con verdadero júbilo tan faustas noticias.

Un aplauso también á nuestra Marina por haber cooperado en algunos puntos, al éxito, de tan ariesgada operación. ¡¡Viva España!!

Ya sabemos que dirá cualquier político suspicaz, que lo primero que prometimos, fué no ocuparnos de política, y que

somos los primeros en infringir dicho precepto: así lo prometimos y lo practicaremos, con escrupulosa exactitud, pero no queremos que nuestros lectores, no sepan lo que pasa fuera de España, sobre todo, si son comerciantes ú otra clase de hombres de negocios, por lo que pudiera interesarles, en lo que afecta al giro que debieran llevar: pero es lo cierto, que las naciones *soit disant* civilizadas, no olvidan el culto al becerro de oro, y disfrazan con palabras, seductoras, proyectos, que todos sabemos los que pueden ser; no queremos nombrar esas naciones ni esos proyectos, por si acaso pudiera alcanzarnos una parte de esa crítica; nosotros obramos con perfecto derecho, y estricta justicia, como lo prueba nuestra historia civilizadora, en las cinco partes del mundo. Si hubo en algunos momentos actos de crueldad ó cosa parecida, les contestaremos con estos hermosos versos, del gran poeta Quintana:

«Su atroz codicia, su inclemente saña,
 crimen fueron del tiempo, no de España»

Y decimos esto, en contestación á lo que pudiera objetarnos, alguna nación, que tanto nos ha echado en cara la crueldad que hemos usado con los esclavos, en nuestras antiguas colonias, y que siempre que han apresado sus cruceros de la costa de África algún barco negrero, en vez de volverlos á su hogar, los han llevado á sus colonias, dedicándolos á trabajos mas rudos y penosos, que los que nuestros campesinos y jornaleros imponen á sus bestias de carga. Pero ahora se presenta otra cuestión mas seria; Italia sin saber porqué, se prepara para hacer la guerra á Turquía y le acomete, en una de sus provincias del norte de África: y todo el mundo, se pregunta, cual habrá sido el motivo

de tan inesperada agresión, pues entre Turquía é Italia, nunca (que sepamos) ha habido motivo de queja ó resentimiento por nada ¿Qué significa ese alarde de fuerza contra el imperio Turco? ¿Es que la diplomacia ó la fuerza tienen derecho á borrar fronteras, á suprimir naciones, y á todo lo que se parezca á esto, «*quia nominor leo*»? ¿Que va á ser entonces del derecho, la razón, la justicia, la humanidad? Las leyes, la filosofía, la ciencia, el progreso... ¿van á estar al capricho de cuatro vetustos diplomáticos que digan: vamos á suprimir tal Estado porque así nos conviene? Mediten las naciones, y empleen su fuerza en restablecer en todas partes el imperio de la razón y la justicia, y si es que están atrasados, por medio del libro, el periódico, el folleto... y si hay necesidad de la guerra, háganlo de una manera humanitaria, hasta lograr el fin que se desee. La historia nos enseña que, la guerra, fué un poderoso medio de civilización, en los tiempos antiguos; hoy es necesaria para ciertas naciones, refractarias á todo lo que es adelanto y cultura, pero el imperio Turco en su parte Europea va asimilándose lentamente la civilización actual; y si es Italia la encargada de completarla que lo haga, respetando siempre, los usos, costumbres, y manera de ser, de dicho pueblo.

Nunca conquista sin envejecimiento siempre teniendo presente la idea de humanidad.

F. T.

Un Certamen en Moratalla

Prosas y Versos

Agradezcamos ante todo á nuestros queridos compañeros, los inspirados vates y brillantes prosistas de la vecina villa, el rato aquel tan delicioso que

nos proporcionaron con la lectura de sus soberbios escritos. Hagamos extensivo este agradecimiento al querido amigo D. José Más de Béjar por el tiempo que nos cautivó con su palabra facil, correcta y elegante, y no olvidemos ya que en este capítulo de agradecimientos nos encontramos, al dignísimo Jurado calificador que nos hizo la alta merced de colocarnos á su lado para que fuésemos algo mas que meros espectadores en tan hermoso acto.

De la rectitud, del alto espíritu de justicia con que se procedió al calificar los trabajos presentados á Concurso, podemos responder. La poesía, con asunto y metro libres, más acreedora al premio de honor, es sin disputa ninguna aquella á que le fué otorgado y que tuvimos la satisfacción de aplaudir á Don César González. ¿Porqué? Muy sencillo: por estar magistralmente versificada, y su asunto nuevo, dentro de la novedad que hoy les es permitida á los poetas. Hubiera empleado D. César González el mismo metro, hubiera hecho gala de esa misma inspiración que yo le reconozco y le aplaudo, hubiera puesto su corazón y su inteligencia al servicio de ese «Amor» de esa «Patria» ó de esa «Fé» tan manoseadas por todos los poetas de todos los tiempos y de todas las regiones, y á fuer de sincero, confieso que no le hubiese aplaudido con el entusiasmo que le aplaudí «La paz del campo», poesía que tal vez no lleve al público ni un solo momento de emoción intensa, fuerte, pero que en cambio va diluyendo su fragancia poco á poco, muy sutilmente, hasta llegar al fondo del alma del que la escucha, y suavizarla por decirlo así, con sus gorgoros tiernos y sentidos. Es en resumen una poesía bellísima; tal vez la más bella que hasta la fecha ha publicado su autor.

La titulada «Patria» y firmada por nuestro amigo D. Germán G.^a Muñoz lleva en su abono una nota encantadora: la ingenuidad; sentida hondamente más bien que pensada; no es poesía cerebral; es poesía de corazón; y conste que no negamos con esto al autor inteligencia clarísima y buen gusto al versificar, si nó que queremos dar á entender que poeta de corazón—como debe ser el poeta—concede más importancia al fondo que á la forma, aún siendo esta correctísima como lo es en el caso que tratamos.